

# LA PRADERA DE LOS ASFÓDELOS

PILAR GONZÁLEZ SERRANO

(Publicado en *ΠΙΟ ΚΟΝΤΑ ΣΤΗΝ ΕΛΛΑΔΑ (Más cerca de Grecia)*, nº 16-17, Madrid, 2000/2001, págs. 105-120)

Δὲν ἔχει ἀσφοδίλια, μενεξέδες, μήτε ὑάκινθους·  
πῶς νὰ μιλήσεις μὲ τοὺς πεθαμένους .  
Οἱ πεθαμένοι ξέρον μονάχα τὴ γλώσσα τῶν λουλουδιῶν·  
γι' αὐτό σωπαίνουν  
ταξιδεύουν καὶ σωπαίνουν, ὑπομένουν καὶ σωπαίνουν  
παρὰ δῆμον ὄνειρων, παρὰ δῆμον ὄνειρων.

No hay asfódelos, ni violetas, ni jacintos  
¿cómo hablar con los muertos?  
Los muertos sólo saben el lenguaje de las flores,  
por eso callan,  
viajan y callan, aguantan y callan  
en el reino de los sueños, en el reino de los sueños<sup>1</sup>.

Diario de a bordo, II.  
“Estratis<sup>2</sup> el marinero entre los agapantos”.



Figura 1.- ASFÓDELO, GAMÓN. *Asphodelus aestivus*.

En la poesía de Seferis es muy frecuente la alusión a flores que tienen un claro significado funerario, como son los asfódelos (Figura 1), las violetas, los jacintos, los agapantos y aspálatos, a través de los cuales las almas de los muertos, de los desaparecidos, pueden comunicarse con el mundo exterior. Son plantas bulbosas o de profundas raíces que, por su propia morfología, han merecido que la esperanza humana les haya conferido la categoría de intermediarias entre el inframundo y la superficie de la tierra. Suelen brotar en primavera y enmarañarse, ya resecas, en el otoño, como las malas hierbas, porque sus ciclos de floración coinciden con el renacer de la naturaleza. Estas alusiones ponen de manifiesto que la visión del Hades clásico estuvo siempre presente en el pensamiento del poeta, con todas sus peculiaridades y códigos de silencio y de comunicación. El más allá, pese al estado de

inconsciencia en el que se decía que se hallaban los muertos, era un lugar que transpiraba y emitía señales por medio de las flores, y donde las sombras que por él vagaban podían dar información, cuando se las propiciaba y consultaba.

<sup>1</sup> Las traducciones al español son de Pedro Bádenas de la Peña. Cf. *Seferis, Y., Poesía completa*. Madrid, 1986

<sup>2</sup> Seudónimo bajo el cual se expresa el propio Seferis. Lo utiliza en varios poemas y en su novela *Seis noches en la Acrópolis*.

Atravesada la masa acuosa y pestilente de la Laguna Estige se hallaba un bosque de altos chopos y estériles sauces, el llamado Bosque de Perséfone y, más allá, se extendía la llanura de los asfódelos (Figura 2) - donde moran las almas, imágenes de la Muerte -, según Homero. Por ella arrastraban los difuntos una vida triste, en un estado, en teoría, de total olvido del mundo terrenal. Sin embargo, en la práctica, se hacía difícil de asimilar la certidumbre de un estado de total inconsciencia, incompatible con el anhelo de querer creer que algo queda de lo que se ha sido en vida, tan arraigado en los pueblos mediterráneos. Y, así, al propio Homero, se le escapan algunas concesiones. En la *Ilíada*, Aquiles teme que Patroclo, desde el Hades, se pueda enterar de que ha entregado el cuerpo de Héctor, por lo que, como desagravio, sacrifica en su honor, no sólo a

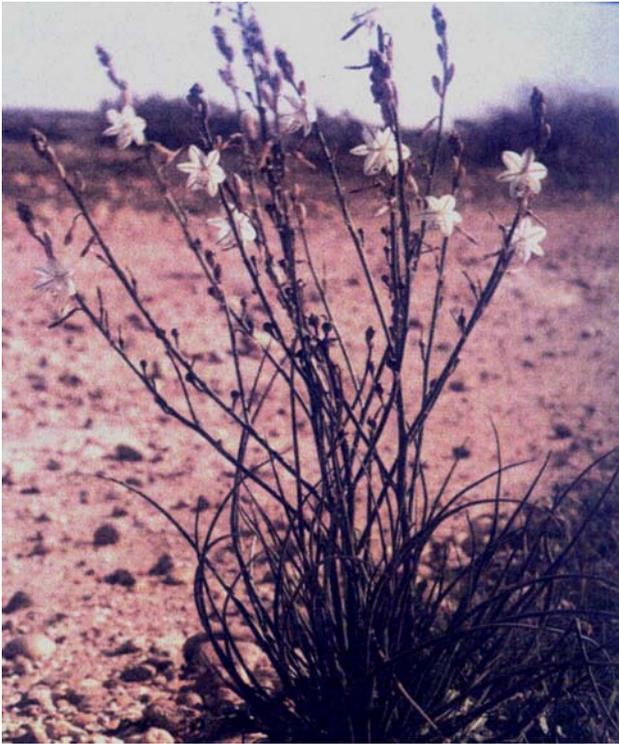


Figura 2.- GAMONITA, GAMONCILLO.  
*Asphodelus fistulosus*.

animales, sino también a varios prisioneros troyanos. Más tarde, después de su muerte, vemos, en la *Odisea*<sup>3</sup> como se le permite pasear con su querido amigo, por la gran llanura. Este privilegio se les concedía a cuantos espectros se habían querido entre sí o mantenido una relación de amistad en su vida terrenal. También en la *Odisea*, en el segundo canto a los muertos<sup>4</sup>, el espectro del recién llegado Agamenón se acerca a los de Aquiles, Patroclo y Ajax para conversar con ellos y cambiar impresiones acerca de lo sucedido en el transcurso de su existencia. También podía haber encuentros puntuales. De esta suerte, según la narración mitológica, cuando Heracles bajó a los infiernos dispuesto a llevarse a Cerbero, conversó con el espíritu de Meleagro, quien le aconsejó que se casara con su hermana Deyanira, lo que el héroe hizo al volver al mundo de los vivos.

La idea de la *nékya* de Odiseo, personaje con el que, en cierta manera, se identifica Seferis, no era algo que pudiera olvidar, cuando se pregunta sobre su propio destino; cuando se siente preso de las dudas y con el rumbo perdido. En tales

circunstancias, es consciente de que hay que intentarlo todo para encontrar el camino de regreso. En los poemas de Seferis, estas posturas de grandes interrogantes y de graves denuncias se convierten, en definitiva, en los sentimientos que nos traspasan y conmueven. Dentro de cada uno de nosotros hay un Odiseo, un viajero inseguro o templado, según cada caso, que tiene que recorrer el largo sendero de la vida sin saber, a ciencia cierta, cuales son los peligros que le acechan en cada recodo, en cada escollera del vinoso ponto; y lo que es peor, sin siquiera intuir el modo de hacerles frente. Además, aparte de nuestros propios errores y espejismos, están “los otros”; por lo general, malos compañeros de viaje, ya que suman sus fallos a los nuestros. Y de nada sirve hacerles reproches. Hay que continuar, pase lo que pase, la singladura de los días y de los años.

Son ideas profundas, eternas y mil veces tratadas por filósofos, literatos y poetas de todas las culturas del mundo; sin embargo, en el caso de Seferis, su aportación original consiste en transmitir todo ese cúmulo de pensamientos en estampas multicolores, donde las breves y atinadas pinceladas delatan sus tendencias impresionistas. En las imágenes que crea, una y otra vez, la tierra, el cielo, el

<sup>3</sup> Canto XI.

<sup>4</sup> Canto XXIV.

mar, los árboles y las flores están siempre en su sitio, donde deben estar, cumpliendo acertadamente con su cometido para quienes sean capaces de leer sus mensajes cromáticos y metafísicos.

En el poema de “Estratis el marinero entre los agapantos”, perteneciente a su Diario de a bordo II, Seferis deja traslucir toda su angustia vital y la necesidad de establecer un contacto con el más allá, puesto que los del más acá, los vivos, sus compañeros de viaje, no hablan; sólo se preocupan de vaciar los odres que creen llenos de riqueza, dejando escapar los vientos favorables para siempre. Y es inútil rellenarlos, porque ellos vuelven a vaciarlos. Los errores humanos son reiterativos, casi sin solución. Los repiten, sobre todo, los que ni saben, ni quieren escuchar. Les basta con cortar los cordeles de plata, una y otra vez, movidos compulsivamente por sus pasiones. Asimismo, expresa la conmiseración que siente por quienes como Elpenor<sup>5</sup>, ebrios de su propia inmadurez, se despeñan, de modo insensato, desde el palacio de Circe. Todos ellos son esos “otros”, con los que se hace camino en soledad, porque son incapaces de pararse y reflexionar. Y, pese a todo, aunque mueran de forma estúpida, hay que darles cabal sepultura, porque son hombres.

”Αν ἀρχίσω νὰ τραγουδῶ θὰ φωνάξω  
κι ἄ φωνάξω -  
Οἱ ἀγάπανθοι προστάζουν σιωπῇ  
σηκώνοντας ἓνα χεράκι μαβιοῦ μωροῦ τῆς Ἀραβίας  
ἢ ἀκόμη τὰ πατήματα μιᾶς χήνας στὸν ἀέρα.

*Si me pongo a cantar acabaré gritando  
y si grito -  
los agapantos me mandan callar  
levantando una manita azul infantil de Arabia<sup>6</sup>  
o incluso las palmas de una oca en el aire.*

Εἶναι βαρὺ καὶ δύσκολο, δὲ μοῦ φτάνουν οἱ ζωντανοί·  
πρῶτα γιατί δὲ μιλοῦν, κι ὕστερα  
γιατὶ πρέπει νὰ ρωτήσω τοὺς νεκροὺς  
γιὰ νὰ μπορέσω νὰ προχωρήσω παρακάτω  
Ἄλλιῶς δὲ γίνεται, μόλις μὲ πάρει ὁ ὕπνος  
οἱ σύντροφοι κόβουνε τοὺς ἀσημένιους σπάγκους  
καὶ τὸ φλασκὶ τῶν ἀνέμων ἀδειάζει·  
Τὸ γεμίζω κι ἀδειάζει, τὸ γεμίζω κι ἀδειάζει.

*Es duro y difícil. No me basta con los vivos;  
primero porque no hablan y luego  
porque he de preguntar a los muertos  
si quiero avanzar más.  
De otro modo es imposible, apenas me toma el sueño  
los compañeros cortan los cordeles de plata  
y el odre de los vientos se vacía, vuelvo a llenarlo  
y se vacía;*

---

<sup>5</sup> Elpenor fue uno de los compañeros de Odiseo, convertido en cerdo por Circe. Cuando recobró su forma humana se emborrachó de tal manera que cuando oyó la llamada de sus compañeros para partir, no recordando el lugar donde estaba, se cayó desde la terraza del palacio de la maga y se mató; y, allí, permanecieron sus restos insepultos. Odiseo encontró su sombra en el *Hades* y se llenó de tristeza. Su desconsolado amigo le pidió que se le dedicaran las honras fúnebres preceptivas, ya que nadie se había ocupado de enterrar su cuerpo, tras su muerte. Odiseo cumplió su encargo al regresar del inframundo. La tumba de Elpenor se enseñaba en el Lacio.

<sup>6</sup> Alusión a las flores azules de los agapantos.

Como intermediarias, entre el mundo de los muertos con los que necesita estar en contacto, crea una serie de imágenes en las que están presentes flores alusivas al Hades, suspiros del κάτω κόσμος. Son, por lo general, flores relacionadas con religiones que, en la Antigüedad, prometían la resurrección. Y, lo que sorprende, cuando se leen los poemas de Seferis, es que tienen nombres sonoros, evocadores, yo diría que inolvidables. No importa que se desconozca el aspecto de la planta e, incluso, de sus flores, porque la mente, a partir de su estallido fonético, puede inventarlas a su antojo, dejándose llevar por su exotismo lingüístico. Incrustadas en el recuerdo, provocan, en una segunda fase, el deseo y la necesidad de conocerlas, de familiarizarse con su imagen real,

Ξυπνῶ  
σὰν τὸ χρυσόψαρο κολυμπώντας  
μέσα στὰ χάσματα τῆς ἀστραπῆς,  
κι ὁ ἀγέρας κι ὁ κατακλυσμὸς καὶ τ' ἀνθρώπινα σώματα,  
κι οἱ ἀγάπανθοι σὰν τὶς σαΐτες τῆς μοίρας  
στὴν ἀξειδίψαστη γῆς  
συγκλοισμένοι ἀπὸ σπασμωδικὰ νοήματα  
θὰ ἔλεγες εἶναι φορτωμένοι σ' ἓνα παμπάλαιο κάρο  
κατρακυλώντας σὲ χαλασμένους δρόμους σὲ παλιὰ καλυ-  
τερίμια,  
οἱ ἀγάπανθοι τ' ἀσφοδίλια τῶν νέγρων:  
Πῶς' νὰ τὴ μάθω ἐτούτη τὴ θρησκεία;

*Me despierto  
como el pez rojo nadando  
en los intervalos del relámpago.  
El viento, el aguacero, los cuerpos humanos,  
los agapantos clavados como flechas del destino  
en la tierra sedienta  
sacudidos por espasmos  
parecen ir cargados en una decrepita carreta  
renqueante por caminos de viejo pavimento  
destrozado,  
los agapantos, asfódelos de los negros:  
¿cómo iniciarme en esta religión?*

El amor y la sangre, son elementos necesarios para que puedan hablar las sombras exangües de los muertos que vagan por el Hades y, por eso, afloran en los versos que siguen.

Τὸ πρῶτο πράγμα ποὺ ἔκανε ὁ θεὸς εἶναι ἡ ἀγάπη  
ἔπειτα ἔρχεται τὸ αἷμα  
κι ἡ δίψα γιὰ τὸ αἷμα  
ποὺ τὴν κεντρίζει  
τὸ σπέρμα τοῦ κορμιοῦ καθὼς τ' ἀλάτι.

*Lo primero que creó Dios es el amor  
viene luego la sangre  
y la sed de sangre  
a la que la simiente del cuerpo  
aguijonea como sal.*

Recuérdese que Odiseo, tal y como se narra en la rapsodia XI, dedicada a su bajada a los infiernos, procedió al sacrificio de varias reses para que de su sangre, vertida sobre la fosa cavada con su espada, bebiera Tiresias, no permitiendo que nadie la probara, ni siquiera su madre Anticlea, antes que de que lo hubiera hecho el adivino.

*Llegó, después, el alma de mi difunta madre, Anticlea, hija del magnánimo Autólico, a quien yo dejé viva cuando partí hacia la sagrada Ilión. Y lloré viéndola lleno de piedad mi corazón; pero a pesar de mi pena, no le dejé beber la sangre antes de que yo escuchara a Tiresias. Y el alma del tebano Tiresias se acercó, llevando un cetro de oro. Me reconoció y me dijo:*

*¿Por qué, ¡oh desdichado!, dejando la luz de Helios, has venido a ver de la región trisísima? Apártate de la fosa, retira tu espada para que beba esa sangre y luego te diga la verdad.*

Después de conocer el futuro que le esperaba: llegar sólo a su patria en un barco extranjero; tener que enfrentarse con los pretendientes de su esposa; verse obligado partir, de nuevo, con un remo al hombro en busca de un pueblo que no conociera la navegación, hasta que, siendo longevo, le llegara la muerte lejos del mar, Odiseo le pregunta a Tiresias por su madre:

*Pero dime la verdad. Yo veo el alma de mi madre muerta. Permanece callada y lejos de la sangre y no osa mirar frente a frente a su hijo ni a dirigirle la voz. Dime ¡oh rey! cómo podrá reconocerme.*

*Así hablé, y él me respondió:*

*Te lo explicaré sencillamente. Guarda mis palabras en tu corazón. Todos aquellos muertos a quienes tu dejes beber la sangre te dirán cosas veraces; aquellos a quienes rehúses se alejarán de ti.*

Y el poema de Seferis continua:

Τὸ πρῶτο πράγμα ποὺ ἔκανε ὁ Θεὸς εἶναι τὸ μακρινὸ ταξίδι·  
ἐκεῖνο τὸ σπίτι περιμένει  
μ' ἓνα γαλάζιο καπνὸ  
μ' ἓνα σκυλὶ γερασμένο  
περιμένοντας γιὰ νὰ ξεψυχήσει τὸ γυρισμό  
Μὰ πρέπει νὰ μ' ἀρμηνέψουν οἱ πεθαμένοι·  
εἶναι οἱ ἀγαπανθοὶ ποὺ τοὺς κρατοῦν ἀμίλητους,,  
ὅπως τὰ βάθη τῆς θάλασσας ἢ τὸ νερὸ μὲς στὸ ποτήρι.  
Κι οἱ σύντροφοὶ μένουν στὰ παλάτια τῆς Κίρκης·  
ἀκριβέ μου Ἑλπήνωρ! Ἥλιθε φτωχέ μου Ἑλπήνωρ!  
Ἦ, δὲν τοῦς βλέπεις,;  
-"Βοηθήστε μας"! -  
Στῶν Ψαρῶν τὴν ὀλόμαυρη ράχη

*Lo primero que creó Dios es el largo viaje:  
aquella casa que aguarda  
con un humo celeste  
con un perro envejecido  
en espera del retorno para morir.  
Pero necesito que los muertos me enseñen el camino;  
son los agapantos quienes los mantienen en silencio  
con los abismos del mar o el agua en un vaso.  
Y los compañeros se quedan en el palacio de Circe;  
¡mi querido Elpenor! ¡Elpenor, pobre estúpido!  
O ¿es que no los estás viendo?*

“¡Socorro!”-  
en la cresta abrasada de Psará<sup>7</sup>.

A la catástrofe de Psará, Solomós dedicó los siguientes versos, escritos en 1825.

Στῶν Ψαρῶν τὴν ὀλόμαυρη ράχη  
Περπατώντας ἡ Δόξα μονάχη  
Μελετᾶ τὰ λαμπρὰ παλληκάρια  
Καὶ στὴν κόμη στεφάνι φορεῖ  
Γεναμένο ἀπο λίγα χορτάρια  
Ποῦ εἶχαν μείνει στὴν ἔρημη γῆ.

*Caminando la Gloria solitaria,  
sobre la ladera completamente negra de Psará  
recuerda a los intrépidos valientes  
llevando en la cabeza una corona  
hecha de las pocas hierbas  
que han quedado en la tierra desierta.*



Figura 3.- AGAPANTHUS.  
*Agapanthus orientalis*.

De esta forma, Seferis funde el pasado con el presente. La pervivencia de la antigüedad clásica en la poesía moderna es una rapsodia constante en los escritores neogriegos. Se escucha en Solomós, en Palamás, en Sikelianos y en Kavafis, pero la innovación que aporta Seferis es la creación de una nueva visión de esta constante preocupación neohelénica, al mezclar el espíritu los mitos antiguos con la realidad de los tiempos más recientes. En este caso, vemos como, al mismo tiempo, recuerda a Elpenor, al primer compañero que Odiseo encontró en el Hades, y la catástrofe de Psará. La posibilidad de enlazar las vivencias homéricas con las de la Grecia moderna fue, en definitiva, el tema que abordó en su discurso de recepción del premio Nobel con el que fue galardonado en 1963.

Seferis publicó su primer “Diario de a bordo I” en 1940, obra en la que prevalece un tono pesimista ya que es consciente de que la guerra acabará arrastrando a Grecia, lo que sucedió en octubre de ese mismo año. Más tarde, en Alejandría, vio la luz su “Diario de a bordo II”, dedicado a su esposa María Sanu, con la que había contraído matrimonio en 1941. Contiene poemas escritos entre 1941 y 1944, tras haber desempeñado, al servicio del Gobierno griego en el exilio, distintos cometidos en Creta, en el Cairo, Suráfrica y Oriente Medio. En la primera parte, se palpan los presagios funestos que invaden el alma del poeta, mientras que, en la segunda, se sumerge en profundas reflexiones, reflexiones prototípicas, desde su postura de viajero exiliado, “a forciori”, de su patria de origen, pero válidas, en suma, para todos los hombres capaces de pensar y de sentir.

Dentro de su visión general del mundo, se observa que las flores a las que suele referirse, son, por lo general, autóctonas de la cuenca mediterránea, aunque haya otras oriundas, en un principio, de

<sup>7</sup> La catástrofe de la isla de Psará tuvo lugar el 21 de junio de 1824, al aceptar el sultán turco la ayuda de Mehemet Alí, Bajá de Egipto.

África, como los agapantos<sup>8</sup> (las flores del amor), unas liliáceas de las que brotan unas hermosas flores de color azul celeste (Figura 3), a las que Seferis llama “asfódelos de los negros”, y los aspálatos<sup>9</sup>, plantas leguminosas, semejantes a las retamas, que dan flores amarillas. Con ambas especies, de nombres atractivos y sugerentes, debió de familiarizarse en sus viajes y estancias por



Figura 4.- GAMÓN, ASFÓDELO BLANCO. *Asphodelus albus*.

Suráfrica. Sin embargo, sus preferencias se inclinan hacia los asfódelos (ἀσφοδίλια), plantas mediterráneas evocadoras del mundo del más allá. De entre las varias especies existentes<sup>10</sup>, destaca la del *asphodelus albus* o “gamón blanco” (Figura 4), así llamado porque la disposición de las raíces de la planta, recordaba a la unión íntima de los amantes tras su boda (γάμος) la leyenda clásica, como ya hemos visto, eran las plantas que, con sus hermosas flores, tapizaban los Campos Elíseos y la antesala del Hades, el reino de Perséfone. Sorprende comprobar hasta que punto los mitos fueron elocuentes a la hora de elegir los escenarios en que se desarrollaban sus principales episodios: al tener que presentar el primer escenario que la diosa de los Infiernos vio en su catabasis, antes de sumirse, forzada, en el mundo de las tinieblas, se eligió una hermosa pradera, cuajada de flores blancas. Allí fue donde tuvo lugar su boda con su tío, Hades, el de los negros corceles, quien, más tarde, al hacerle comer un grano rojo de granada (según la versión más generalizada) la encadenaría para siempre a su mundo tenebroso<sup>11</sup>. Se jugaba, así, con la gama cromática del blanco purísimo de

la inocencia y el rojo intenso de la propia sangre.

Los asfódelos son plantas o flores que, indiscutiblemente, poblaban la mente de Seferis. Y no es de extrañar porque, prendidos en la memoria se quedan: ¡Asfódelos! Es una palabra que suena bien en todos los idiomas.

<sup>8</sup> El agapanto (del griego ἀγάπη, amor, y ἄνθος, flor) es una planta liliácea originaria del África austral, aunque también se da en Asia y en la cuenca mediterránea de Europa, donde suele crecer en las laderas montañosas, descubiertas o ligeramente protegidas por zarzales. Comprende unas diez especies cultivadas en los jardines por sus hermosas flores. Posee unas hojas terrestres, en forma de cintas, que se estrechan en el extremo acabando en una punta redondeada. Por su hermoso color verde brillante resultan muy decorativas. De ellas emergen unos altos pedúnculos que soportan las flores, agrupadas en una falsa umbela sujeta por dos brácteas. De color azul, son tubulares y acampanadas. El color azul o cianótico, en el Antiguo Egipto, se relacionaba con el mundo de los muertos.

<sup>9</sup> Del griego ἀσπάλαθος y del latín *aspalathus*. Como la retama, sus ramas delgadas y largas suelen medir entre 2 y 4 m. de altura. Suelen tener escasas hojas y flores amarillas. Resecas se convierten en matas leñosas y erizadas estructuras.

<sup>10</sup> Los asfódelos, del griego ἀσφοδελός y del latín *asphodelus*, también llamados “gamones” o “gamonitas”, son plantas herbáceas, de la familia de las liliáceas que crecen, de modo espontáneo en las regiones mediterráneas. Tienen raíces carnosas, hojas basales semicilíndricas y flores campanuladas, blancas o amarillas, con una línea rojiza en los pétalos y sépalos. El fruto tiene forma de cápsula. Son tubérculos comestibles y empleados para la obtención de alcohol. Hay varias especies y todas ellas dan, en primavera y verano, flores vistosas. Entre dichas especies las más conocidas son el *asphodelus albus* o “gamón blanco”, el *asphodelus lutea* o “gamón amarillo”, el *asphodelus cerasiferus* o “gamón de cerezas”, el *asphodelus fistulosus* o “gamón fistuloso”, el *asphodelus microcarpus* o “gamón común”, el *asphodelus microcarpus* o “gamón de fruto pequeño”(también llamado “gamoncillo”), *asphodelus aestivus* o “gamón de estío”, “*asphodelus ramosus* o “gamonito”, etc.

<sup>11</sup> Según otra versión fue la propia Perséfone la que tomó el grano de granada, rompiendo el ayuno y perdiendo, así, la posibilidad de retornar al mundo de los vivos. Ascáfalo, hijo de la ninfa Estige y de Aqueronte la delató. Deméter, encolerizada le convirtió en lechuza.

Μέσα στὰ σκυφτὰ ἀσφοδίλια οἱ τυφλοὶ κοιμοῦνται  
ἕνας λαὸς τυφλῶν καὶ τ' ἀσφοδίλια σκύβουν  
μαυρισμένα ἀπο τὴν πάχνη τῆς αὐγῆς

*Entre los asfódelos lacios duermen los ciegos,  
una multitud de ciegos y los asfódelos languidecen  
marchitos por la escarcha de la aurora*

Notas a una semana". Lunes.  
(British grown daffodils)

En su recuerdo se habían prendido los versos de Calímaco que aluden a los asfódelos, y los incluye en su obra:

"Θα ἰδεῖς, μητέρα" λέει ὁ ἀγέννητος ἀκόμη Ἄπολλον " ἕνα μικρὸ νησὶ νὰ π  
λαιέταισθὸ πέλαγο. Τὰ πόδια του δὲν πατοῦν στὸ βυθό· ἀλλά, σὰν τὸν ανθισμέ  
νο μίσχο τοῦ ἀσ-φόδελο, πλέει στὸ κύμα, ὅπου ὁ Νοτιάς κι ὁ Λεβάντες φυσήξουν,  
ὅπου τὸ φέρει ἡ Θάλασσα - ἐκεῖ νὰ μὲ γεννήσεις, θὰ σὲ δεχτεῖ".

*"Verás, madre"- dijo el todavía nonato Apolo – "una pequeña isla que va errante por  
el mar. Sus pies no se asientan en el fondo; pero, como el tallo de un florido asfódelo,  
navega por las olas, donde el viento del Sur y el de Levante soplan, donde lo lleve el  
Mar – allí me alumbrarás, te aceptaré.*

Calímaco, 191-195  
Δοκιμές Β, 237-38

A pesar de su valor simbólico y de su belleza, los asfódelos son malas hierbas, sobre todo cuando se marchitan (Figura 5). Florecen entre abril y agosto y, en el Otoño, se mantienen en las resacas colinas como brezales de montaña, como testigos enhiestos de su consumido esplendor. Y, en el llano, crecidas en desorden, reducen, con sus retorcidas marañas, los pastos de las dehesas. En cierto sentido, puede decirse que comparten características semejantes a las de la propia Perséfone: una ingenua y hermosa doncella, raptada en la llanura de Enna (Sicilia). Conducida, después, a la pradera tapizada por las blancas flores de los asfódelos para celebrar en ella sus esponsales con Hades, acabó convirtiéndose, a la postre, en la terrible Señora de los Infiernos. La hermosa diosa del Hades está presente, también, en el mundo de Seferis:

Μιὰ μελαιὰ στὸ πράσινο στουπόχαρτο,  
ἕνα σβησμένο στίχο χωρὶς κατάληξη,  
ἕνα φτερό ἀπὸ τὸν ἀνεμιστήρα τοῦ καλοκαιριοῦ  
ποὺ ἔσπασε κόβοντας τὴν πηχτὴ ζέστη·  
τὴ ζώνη ποὺ ἔμεινε στὰ χέρια μου  
καθὼς ὁ πόθος πέρασε στ' ἄλλο ἀκοογιάλι  
αὐτὰ μπορῶ νὰ σοῦ χαρίζω, Περσεφόνη,  
κι ἐσὺ λυπήσου με καὶ δώσε μου μιᾶς ὥρας ὕπνο.

*Un borron en el verde secante  
un verso apagado sin final,  
una pala del ventilador estival  
que ha cortado el denso calor;  
el ceñidor que se quedó en mis manos  
cuando el deseo cruzó a la otra orilla  
ésto es lo que puedo ofrecerte, Perséfone,  
apiádate de mí y concédeme el sueño de una hora.*

"Epigramas"  
"Incidencias" (octubre 1939)



Figura 5.- GAMÓN  
AMARILLO.  
*Asphodelina lutea.*

Las imágenes de su infancia le persiguen de modo constante y suele aflorarlas en sus momentos de nostalgia. En su mente se quedó fijado el recuerdo del papel secante, de color verde, que debía de servirle de consuelo, cuando siendo niño se evadía, estando en clase, de su monótono entorno, de las explicaciones que no le decían nada, porque él respiraba ensueños y versos sin terminar. Hace ya muchos años, todos los niños tuvimos papeles secantes de color verde que chupaban, sedientos, cuando estaban nuevos, los borroneos de tinta que lloraban de los ojos de las plumillas metálicas que usábamos para escribir; plumillas que se mojaban en unos humildes tinteros encajados en el lado superior derecho de los pupitres de madera. Los borroneos eran el terror de los cuadernos, siempre punibles por los profesores, pero, a veces, eran provocados, sólo por el placer de verlos extenderse y secarse, dibujando formas caprichosas, por el verde secante.

“Όταν άρχισα νά μεγαλώνο με βασάνιζαν τὰ δένδρα  
γιατί χαμογελάτε; πήγε ό νοῦς σας στήν άνοιξη πού εἶναι  
σκληρή για τὰ μικρά παιδιά;  
μ’ άρεσαν πολὺ τὰ πράσινα φύλλα  
νομίζω πὼς έμαθα λίγα γράμματα γιατί τὸ στουπόχαρτο  
πάνω στὸ θρανίο μου ήταν κι εκείνο πράσινο  
μέ βασάνιζαν οἱ ρίζες τῶν δέντρων ὅταν μέσα στή ζεστασιά  
τοῦ χειμῶνα έρχόντανε νά τυλιχτοῦν γύρω στὸ  
κορμί μου  
δεν έβλεπα άλλα ὄνειρα σὰ ήμουν παιδί·  
έτσι γνώρισα τὸ κορμί μου..

*Cuando empecé a crecer los árboles me atormentaban.  
¿Por qué sonríes? ¿has pensado lo dura que es la primavera  
para los niños?  
Me atraían mucho las hojas verdes,  
creo que aprendí pocas letras porque el secante de encima  
de mi pupitre también era verde,  
me atormentaban las raíces de los árboles cuando en la  
tibieza del invierno venían a enredarse en mi cuerpo.  
No veía otros sueños cuando era niño;  
Así conocí mi cuerpo.  
“Estratis el marinero describe a un hombre”  
(Niño)*

Las violetas (μενεξέδες, en griego moderno) son plantas que pertenecen a la familia de las violáceas, herbáceas o sufruticosas, ramificadas desde la base. Se conocen más de 200 especies y, de entre ellas, las más conocidas son los pensamientos o trinitarias, sobre todo, las de color morado que son, además, muy olorosas. Son flores importantes en la Europa templada, ya que aparecen con el inicio de la primavera, de suerte que, con los almendros y otros árboles de floración temprana, son pregoneras del renacer de la naturaleza. Por esta razón, debieron de merecer la atención del hombre desde épocas muy remotas. Se cree, incluso, que fueron recolectadas y consumidas, al igual que otras muchas flores, desde una etapa precerealista que se sitúa en el Mesolítico<sup>12</sup>.

Son varios los autores clásicos que hablan de las violetas y de sus diferentes variantes. Teofrasto<sup>13</sup> distingue dos especies principales: el ἴον τὸ λευκόν y el ἴον τὸ μέλαν, es decir, la violeta blanca

<sup>12</sup> Chirassi, I., *Elementi di Culture Precereali nei Miti e Riti Greci*, Roma, 1968, pág. 135 y ss.

<sup>13</sup> Teofrasto fue un filósofo y botánico griego que vivió entre el 372 y el 287 a.C. Se llamaba *Tirtamo* y, por su elocuencia, mereció el nombre de *Teofrasto*, que significa *el hablador divino*. Fue discípulo de Aristóteles, a quien

y la violeta negra que, posiblemente, sería la de color morado oscuro y fragante olor. Por su parte, Plinio las clasifica y enumera atendiendo a sus distintos colores: purpurae (rojas), lutae (amarillas), albae (blancas), etc.<sup>14</sup>

En Grecia, se decía que las violetas habían surgido de la tierra para servir de alimento a Io, cuando fue convertida en vaca por la furiosa Hera. Se las relacionaba, también, con Ión, el héroe que dio nombre a los jonios y al mar más griego de todos los mares: el Mar Jónico. A dicho héroe las Ἴωνιάδες, las ninfas de las violetas, le ofrecieron, a su llegada a la Élide, una corona de violetas amarillas. Con esta στέφος ἁγνόν (corona santa) se le reconocía su poder real y sagrado. Esta tradición explica la predilección que los atenienses, de estirpe jónica, sintieron siempre por las violetas, hasta el punto de que Atenas fue llamada la coronada de violetas.

A todas estas leyendas hay que añadir su empleo en la elaboración de vinos y su utilización en la fabricación de remedios y filtros curativos destinados a aliviar todo tipo de enfermedades: inflamaciones, úlceras, dolores de estómago y vientre, fiebres malignas, pleuritis, enfermedades del aparato respiratorio, etc. En tales recetas, subyace siempre la idea de un efecto purificador, capaz de hacer recobrar la salud.

Las violetas aparecen, asimismo, asociadas a otro producto de carácter sagrado en la antigüedad, sobre todo en la cuenca mediterránea: la miel, símbolo de regeneración vital. Autores como Virgilio, Plinio y Columela, afirmaban que las violetas eran las flores preferidas por las abejas y que su néctar era, sin duda, el mejor para la elaboración de una miel de calidad.

En la cultura creto–micénica la miel desempeñó el papel de un elemento revitalizador en el más allá e, incluso, de metamorfosis biológica, razón por la cual se solía depositar en vasos rituales, dedicados a las divinidades ctónicas<sup>15</sup>. Esta costumbre pervivió, incluso, en épocas posteriores.

Sin embargo, su carácter de flores representativas del eterno ciclo de la muerte y la resurrección vegetal, proviene de su asociación con Attis, el pardo de la Cibele frigia. Este joven pastor, que fue infiel a la Magna Mater murió exangüe, tras su autoemasculación, junto a un pino, árbol con el que se le identificó para siempre, y al pie del cual fue enterrado por la propia Cibele. Su tumba se tapizó de violetas, brotadas al contacto de su sangre con la tierra. La especie que en Pesinunte, el gran santuario de Frigia, cubría dicha tumba era la denominada ἴον πορφυροῦν (violeta roja) y, también, ἴον κυβέλιον (en honor de la diosa), la más temprana de cuantas aparecen sobre la faz de la tierra.

Los jacintos reciben su nombre del griego ὑάκινθος (hyacinthus en latín), voz con la que en la Grecia clásica se designaba a otra planta, la Delphinium Ajacis. Pertenecen a la familia de las lilíaceas y son originarias de Asia Menor (lirio martagon). Comprende unas treinta especies que dan flores en racimo, blancas azules, rosáceas, amarillas o casi negras y, siempre, muy olorosas. Desde de la Antigüedad se han empleado para ornato de los jardines, públicos y privados, por la hermosura y variedad cromática de sus flores<sup>16</sup>.

---

sucedió en la dirección del Liceo. Compuso 240 obras de carácter muy variado, de las cuales se conservan completas dos, de un gran valor científico: *Investigaciones sobre las plantas* y un *Tratado de las causas de la vegetación*.

<sup>14</sup> Plin. *Nat. hist.* XXI, 27

<sup>15</sup> Recuérdese el mito de Glauco, ahogado en un *pythos* (gran tinaja) colmado de miel (Apollod.III, 17-20). Posiblemente, este mito hacía relación a un rito de iniciación con el cual se marcaba el paso de la infancia a la madurez. Aún, hoy en día, la “jalea real” se consume con la esperanza de conseguir un milagroso rejuvenecimiento, o al menos una revitalización orgánica.

<sup>16</sup> El jacinto de penacho es la *Belevallia comosa* o *Muscari comosum*; el racimoso silvestre, el *Bortryanthus odorum* o *Muscari racemosum*; y el llamado del Perú o estrellado, la *Scilla peruviana*. El jacinto se multiplica por semillas o por bulbos.

Según la tradición mítica, Jacinto fue un príncipe, hijo de rey Ébalo de Esparta. Su belleza sedujo a Apolo que le habría hecho su amante si antes no hubiera tenido lugar un accidente fatal: un día, mientras el dios se entrenaba en el lanzamiento del disco, tuvo la desgracia de golpear, sin querer, al joven, causándole la muerte. Desconsolado, hizo brotar de su sangre, derramada sobre la hierba, una flor que, desde entonces, lleva su nombre. Sus pétalos muestran unas señales que se dicen que recordaban el lamento del dios (AI), o la inicial del nombre del muchacho (Υ).

En otras versiones, el causante del desastre habría sido Céfiro (viento del poniente) o Bóreas (viento del norte) quienes, en ambos casos, enamorados, también, del príncipe y celosos de Apolo habrían desviado el disco lanzado por su rival. Se solía representar a Jacinto como a un bello joven cabalgando sobre el cisne de Apolo<sup>17</sup>.

Los aspálatos (del griego ἀσπάλαθος), plantas oriundas, como ya hemos visto, de África del Sur, son leguminosas, parecidas a las retamas, que alcanzan los dos metros de altura, tienen espinas y dan flores amarillas dispuestas en racimos laterales. En la mente del poeta se asocian al dolor, a los desgarros que pueden producir, con sus agujas, una vez secas. Así habían sido citadas por Platón: una palabra de Platón, creo, perdida en los surcos del cerebro.

Ἦταν ὠραῖο τὸ Σούνιο τῇ μέρᾳ ἐκείνῃ τοῦ Εὐαγγελισμοῦ  
πάλι μὲ τὴν ἀνοιξή.  
Λιγοστὰ πράσινα φύλλα γύρω στὶς σκουριασμένες πέτρες  
τὸ κόκκινο χῶμα κι ἀσπάλαθοι  
δείχνοντας ἔτοιμα τὰ μεγάλα τους βελόνια  
καὶ τοὺς κίτρινους ἀνθούς.  
Ἐπὶ μακρὰ οἱ ἀρχαῖες κολόνες, χορδέςμιᾶς ἄρπας ἀντηχοῦν  
ἀκόμη...

Γαλήνη  
- Τὶ μπορεῖ νὰ μοῦ θύμισε τὸν Ἄρδιαο ἐκεῖνον;  
Μία λέξη στὸν Πλάτωνα θαρρῶ, χαμένη στοῦ μυαλοῦ  
τ' αὐλάκια·  
τ' ὄνομα τοῦ κίτρινου θάμνου  
δὲν ἄλλαξε ἀπὸ ἐκείνους τοὺς καιροὺς.  
Τὸ βράδυ βρῆκα τὴν περικοπή:  
"τὸν ἔδεσαν χειροπόδαρα" μᾶς λέει  
" τὸν ἔριξαν χάμω καὶ τὸν ἔγδαραν  
τὸν ἔσυραν παράμερα τὸν καταξέσκισαν  
ἀπάνω στοὺς ἀγκαθεροὺς ἀσπάλαθους  
καὶ πῆγαν καὶ πέταξαν στὸν Τάρταρο, κουρέλι".

Ἔτσι στὸν κάτω κόσμον πλέρωνε τὰ κρίματα τοῦ  
ὁ Παμφύλιος Ἄρδιαῖος ὁ πανάθλιος Τύρραννος.

*Estaba hermoso Sunion aquel día de la Anunciación  
de nuevo en primavera.  
Pocas yerbas aún entre las piedras herrumbrosas;  
la tierra es roja y unos aspálatos  
enseñan dispuestas sus grandes agujas  
y unas flores amarillas.  
A lo lejos las antiguas columnas, cuerdas de un arpa  
resuenan todavía...*

<sup>17</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, X, 162-219; Filóstrato, *Imágenes*, I, 24.

*Calma.  
¿Qué me puede recordar al Ardieo aquel?  
Una palabra de Platón, creo, perdida en los surcos del  
cerebro;  
el nombre del matorral amarillo  
no ha cambiado desde aquellos tiempos.  
Por la noche hallé el pasaje:  
“Lo ataron de pies y manos” nos dice  
“lo arrojaron por tierra y lo desollaron,  
a rastras lo apartaron, lo desgarraron  
sobre las espigas de los aspálatos,  
al final lo echaron al Tártaro, como un guiñapo”.*

*Así pagaba en los Infiernos sus crímenes  
Ardieo de Panfilia, el miserable tirano.*

*“Sobre los aspálatos”<sup>18</sup>  
Platón, República, 616a  
Cuadernos de ejercicios II (31-III de 1971)*

El sentido último de la poesía de Seferis hay que buscarlo en la propia esencia del hombre, el único responsable de su aventura vital, de su largo viaje y, en suma, de su destino. Su libertad debe impulsarle a trazar su rumbo, consultando, incluso, a los muertos cuando los vivos no responden. ¡Y son tantas las veces que permanecen mudos! De ahí que dialogue con flores y árboles que, en definitiva, le proporcionan la imagen del eterno renacer, prodigio en el que merece la pena creer a pesar de todos los descabros existenciales que se padecen a lo largo de la vida individual y colectiva.

En los poemas de Seferis se percibe un aliento de continua lucha, de rebeldía y de esperanza, al mismo tiempo. A veces, resultan de difícil comprensión porque, primero, hay que conocer las claves de su pensamiento, de sus alusiones y de los momentos históricos en los que fueron escritos. Sin embargo, siempre inquietan y cautivan. Es como si, en el fondo, asumida la aventura de la vida, con toda su problemática, hubiera hecho suyo el aserto de que “para echar rosas hay que pudrirse”. Pese a sus momentos de angustia, su postura personal transfiere a su poesía la esperanza del eterno renacer:

*Κι ἄς ἦρθε ὁ Ἀπριλῆς μὲ τὰ βᾶγια τίς Πασχαλιές!  
πιὰ δὲν ἀκούω τίποτε, θαρρεῖς καὶ χιόνισε ὅλη νύχτα*

*¡Venga abril con ramos de lilas y laurel!  
No oigo nada, como si se hubiera pasado la noche nevando*

*Cuaderno de ejercicios II (5-IV-1946).*

*"Στὸν κάλω κόσμῳ μ'ἔστειλες, Ἀφέντη καὶ Χριστέ μου  
κι ὀλάκερος' ἐμίσεισα κι ὀλάκερος ἐπῆγα·  
τώρα τῆ χάρη σου ζητῶ τῆς ἀμαρτίας δραγάτη;  
σπόρο τοῦ νέσπειρα, νὰ τὸν θερίσουν ἄλλοι  
καὶ κάνε ἀπὸ τὸν τάφο μου γιὰ σένα νὰ βλάστησω  
γαρύφαλο τοῦ θρήμου μου καὶ στὸ πλευρό σου νὰ ῥτω"*

<sup>18</sup> Este poema que sería el último de cuantos escribió Seferis, fue publicado en francés, tras ser traducido por él mismo, en una entrevista que le hizo *Le Monde*. El “golpe de estado de los coroneles”, del 21 de abril de 1967, llenó de amargura la última etapa de su vida.

*“A este mundo terreno, Cristo, Señor mío me has mandado  
y entero sin escatimar nada lo he recorrido;  
ahora imploro tu gracia, guardián celoso del pecado;  
la semilla de muerte que he sembrado, otros la cosechen  
y haz que de mi tumba te florezca  
el clavel de mi llanto y a tu lado yo vaya”.*

Cuaderno de ejercicios II.  
Monumentum Ancyranum (5-VIII-1949).

Ὅστοςο γέρνουν  
κάτω ἀπ’ τὸ βῆμα τοῦ Θεοῦ  
τὰ κυκλάμινα.

*Se doblan pese a todo  
los cicláminos  
al paso del Señor.*

Cuaderno de ejercicios II  
(Ankara, 30-X-1950).

¡Ramos de lilas y laurel; el clavel de su llanto, los cicláminos acariciados por el paso del Señor!  
¡Más flores! ¡Otras flores de la larga serie que evocó en sus versos! ¡Imágenes coloristas, cargadas  
de sabiduría y sentido metafísico, inagotables, porque inagotables fueron las estampas que se  
grabaron en las pupilas de Seferis, poeta y viajero griego del pasado siglo XX! ¡Merecido Premio  
Nobel en 1963!

## **BIBLIOGRAFÍA :**

AVYERIS, M., La poesía de Geogios Seferis, Atenas, 1961.

KARANDONIS, A., El poeta Georgios Seferis, Atenas, 1963.